

# EL MÉTODO DE TRABAJO DE ISIDORO DE SEVILLA

*Resumen:* Este artículo pretende acercarse a la metodología de trabajo empleada por Isidoro de Sevilla en dos de sus obras profanas, *De differentiis I* y *Etymologiae*, en las que se aprecia el uso de un fichero léxico y en parte gramatical, que mantuvo continuamente en reelaboración y ampliación. Asimismo intentaré estudiar el distinto tratamiento que le presta el autor a los lemas que aparecen repetidos en las dos obras, especialmente en el caso de las repeticiones literales de ciertos lemas enciclopédicos entre los distintos libros de las propias *Etymologiae*.

*Abstract:* This article is aiming to approach the working system used by Isidor of Seville in *De differentiis I* and *Etymologiae*, two of his non-religious works, where I have seen the use of a lexical and to some extent also grammatical file-box, which he would keep constantly reelaborating and extending. Furthermore, I shall attempt here a study of the different treatment given by him of the lemmata repeated in both works, and specially in several books of the *Etymologiae* wherein certain encyclopaedical lemmata literally repeated can be found.

Para dar cuenta de algunos aspectos del método de trabajo de Isidoro —y aunque sabemos que en 11 de sus obras el propio Isidoro incorpora algún tipo de información relativo a su metodología<sup>1</sup>— nos centraremos en las dos obras en las que prima la información de tipo gramatical y lexicográfico que Isidoro escribió, me refiero concretamente al libro I *De differentiis* y las *Etimologías*, cuya lectura no deja de suscitar cuál sería su proceso de elaboración, habida cuenta de la multitud de datos bastante bien ensamblados con que ambas están compuestas. Tanto en el prólogo del *De differentiis I* como en la dedicatoria de las *Etimologías* al rey Sisebuto conocida por *En tibi* —dedicada durante su reinado, es decir, entre 612 y 621—, encontramos indicios, más bien pequeños, de una labor de gestación prácticamente análoga de cada una de ellas.

En primer lugar, resulta obvio que cuando Isidoro en la dedicatoria de las *Etimologías*<sup>2</sup> hace referencia a esta obra como *opus... ex veteris lectionis recordatione collectum*, está aludiendo al método recopilatorio con arreglo al recuerdo de viejas lecturas, tal y como señala también en el prólogo del *De differentiis I*<sup>3</sup>, mediante la expresión *ex auctorum libris deprompsi...*, que parece ser uno de sus

<sup>1</sup> Véase a este respecto J. Fontaine (1959-83), *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigotique*, Paris, vol. II, p. 766, donde repasa los prólogos y en especial el dedicado a las *Quaestiones in Genesim*.

<sup>2</sup> Isid., *Etym.*, *Epist.*, 6: *En tibi, sicut pollicitus sum, nisi opus de origine quarundam rerum ex veteris lectionis recordatione collectum atque ita in quibusdam locis adnotatum, sicut extat conscriptum stilo maiorum.*

<sup>3</sup> Prólogo *De differentiis I*, según el texto de C. Coñoñer, *Isidoro de Sevilla. Diferencias: libro I*, intr., ed.

crit., trad y notas, Paris 1992, p. 84: *Plerique veterum sermonum differentias distinguere studuerunt subtilius inter verba et verba aliquid indagantes. Poetae autem gentiles necessitate metrica confuderunt sermonum proprietatem. Sicque ex his consuetudo obtinuit pleraque ab auctoribus indifferenter accipi, quae quidem quamvis similia videantur quadam tamen propria inter se origine distinguuntur. De his apud Latinos Cato primus scripsit, ad cuius exemplum, ipse paucissimas partim edidi, partim ex auctorum libris deprompsi tibi, lector, pro delectatione notavi.*

primeros trabajos<sup>4</sup>. En otras palabras, es de todo punto evidente que el autor reconoce claramente que la innumerable cantidad de datos de los que constan ambas obras no son producto riguroso del recuerdo personal de sus lecturas (cf. Fontaine, J. 1959-83, p. 780), sino que esta primera fase de recopilación sólo ha sido posible llevarla a cabo con la mediación de una especie de «fichero» o «archivo» bien organizado. Ciertamente indicio de esto lo había señalado Isidoro ya en la carta dedicatoria del *De natura rerum* en que se dirigía a Sisebuto<sup>5</sup> cuando dice ...*brevi tabella notamus*. Y prácticamente vuelve a incidir en el método de la «ficha» o *brevi tabella* en el pequeño prólogo con el que se inicia el libro XIII de las *Etimologías*: ...*quasi in quadam brevi tabella... adnotavimus*.

Con todos estos testimonios se puede ver con facilidad que Isidoro recogía, o mandaba recoger a ese *scriptorium* tan bien organizado —del que, por cierto, nos ha dejado una descripción perfecta Fontaine (1959, *passim*)—, el producto de sus lecturas en fichas, posiblemente del mismo modo que también lo habían hecho ilustres antecesores suyos en el mundo de la enciclopedia y la compilación. Y de ello era plena y orgullosamente consciente el propio autor, pues en los dos textos introductorios que estamos manejando se declara no sólo seguidor de los *maiores* en general (recuérdese la expresión... *conscriptum stilo maiorum*), cuando se trata de las *Etimologías*, sino además seguidor del propio Catón el Viejo, como indica su mención explícita —quien de siempre ha constituido un exponente muy claro en el terreno de la *auctoritas*— cuando presenta su libro I *De differentiis*.

Entre esos autores antiguos de los que nos consta que usaban un método muy similar de trabajo podemos citar sobre todo a Plinio el Viejo, quien desarrolló su obra de gran envergadura compilatoria, la *Naturalis Historia*, con un laborioso proceso creativo. Toda una disciplina de trabajo, precisamente, conocemos con mucho detalle por las noticias que su sobrino, Plinio el Joven, nos ha legado en una carta (*Ep.* 3,5), y por lo cual se ha venido poniendo en relación (cf. Fontaine, J. 1959-83, p. 767) con el método y el ambiente de trabajo de Isidoro, y no sólo debido al carácter enciclopédico de las obras mayores de los dos autores, sino también por la posible relación entre el autor y el personal que colaboraba con cada uno de ellos en las fases más mecánicas de su creación literaria.

Por ejemplo, sabemos que Plinio<sup>6</sup>, se hacía acompañar de un *notarius* que transcribía en pequeñas tablillas (*pugillares*) lo que le dictaba, y de un *secretarius* que a continuación podía transcribir las notas en el papiro y las organizaba alfabética o temáticamente, antes de que el propio Plinio diera forma al texto a partir de dichos extractos. Salvando las distancias cronológicas de uno y otro autor, así como la desaparición del papiro y la introducción del códice que va a facilitar bastante las actividades en torno al libro y al concepto de biblioteca (su almacenaje, posesión, consulta ocasional, etc...), no parece descabellado pensar que ambos autores se plantearan de modo análogo

<sup>4</sup> Sin entrar en demasiados detalles y frente a la denominación más extendida que aquí seguimos, este libro es considerado por la tradición manuscrita más antigua como el libro II, pues su arquetipo es posterior al libro I que está dedicado a las *Differentiae spirituales*. Véase sobre este particular el trabajo de M.A. Andrés Sanz, «Relación y transmisión manuscrita de los tres libros de *differentiae* editados en PL 83 (Isidoro de Sevilla)», *Revue d'Histoire des Textes* (en prensa).

<sup>5</sup> Véase el texto de Isidoro en la edición de J. Fontaine, *Isidore de Seville, Traité de la nature*, Bordeaux 1960, p. 167

(*De rerum natura, praef.* 2): ...*Quae omnia, secundum quod a veteribus viris ac maxime sicut in litteris catholicorum viro- rum scripta sunt, proferentes, brevi tabella notamus*.

<sup>6</sup> Cf. J. André, «Pline l'Ancien botaniste», *REL*, 1955, pp. 297-318, esp. 312-17, donde describe el método de trabajo de Plinio y los 5 pasos en los que el texto pasa de una mano a otra con los consiguientes riesgos para la transmisión exacta de algunos términos. El estudio más actualizado sobre este aspecto es el de V. Naas, «Réflexions sur la méthode de travail de Pline l'Ancien», *RPh* 70/2, 1996, pp. 305-332.

la necesidad de operar a partir de lemas enciclopédicos o palabras-claves que den sentido a la creación y uso de un fichero. Seguramente el resultado final en sus obras vendría dado por el orden con que se mantuviese ese fichero, que tanto en la *Naturalis Historia* como el libro I *De differentiis* y las *Etimologías* es de tipo temático, pero que también podría llegar a ser alfabético, aunque tan sólo sea por la primera letra, tal como aparece en el libro XXVII de la *Naturalis Historia* y en el libro X de las *Etimologías*.

Antes de seguir hablando de ficheros, es obligado mencionar que también hay una labor más personal que llevaría a cabo el autor enciclopedista, y por tanto la de más difícil sistematización, que está presente tanto en la descripción que hace Plinio el Joven de la actividad de su tío cuando dice *liber legebatur, adnotabat excerpebatque...* (Ep. 3,5), como en la dedicatoria de la obra mayor isidoriana con la expresión: *...ita in quibusdam locis adnotatum*. En las dos nos encontramos con el término *adnotare*, un posible neologismo de la actividad literaria, que aparece en el panorama filológico y literario por la época de Séneca el Viejo<sup>7</sup> refiriéndose a la acción de anotar junto a algo ya previamente escrito, y, en este caso, lo escrito serían los textos extraídos de las diversas fuentes de las que se sirven estos autores.

Pero volviendo a los aspectos más tangibles de la forma de trabajar de Isidoro<sup>8</sup>, ¿cómo serían las fichas y cuáles son las consecuencias de utilizar un fichero para trabajar?

Conocemos ya algunos datos, que indicamos en un trabajo anterior<sup>9</sup>, relativos a la organización del primer fichero isidoriano, pues en el libro I *De differentiis* prima una clasificación de tipo gramatical por clase de palabras, a la que pudo incorporarse en un segundo momento una organización por temas y sin un claro esquema general, que posiblemente luego Isidoro depuraría en las *Etimologías* mediante una organización por *tituli* mucho más elaborada —como puso perfectamente de manifiesto C. Codoñer<sup>10</sup>—. Sin embargo, no olvidemos que esa base gramatical de su repertorio de diferencias va a perdurar, y así queda de manifiesto cuando vemos que el glosario, que cuando se integre en las *Etimologías* será el libro décimo, ha sido confeccionado con arreglo a una clase de palabra, el nombre, según corrobora uno de los títulos más antiguos que encabeza algunos manuscritos: *...quaedam nomina per alphabetum distincta*<sup>11</sup>. Es decir, el posible tipo de ficha isidoriana constaría de una palabra clave, que permitiría su organización por temas o alfabética, desarrollada en la definición y quizá otro campo para la obra y/o autor, aunque normalmente este no quedase consignado en el texto final<sup>12</sup>.

Leyendo a Isidoro constatamos que las «fichas» que se utilizan para una obra, no se desechan, sino que se pueden perfectamente utilizar de nuevo en otras obras o en otros lugares de la misma.

<sup>7</sup> Cf. A. Locher, «The structure of Pliny the Elder's *NH*», en: R. French - F. Greenaway, *Science in the Early Roman Empire: Pliny The Elder, his Sources and Influence*, London-Sidney 1986, pp. 25 s.

<sup>8</sup> Véase en general toda la información que recoge M.C. Díaz y Díaz, *Los capítulos sobre los metales de las Etimologías de Isidoro de Sevilla* (ensayo de edición crítica, con traducción y notas), León 1970, concretamente en pp. 14-23 sobre la obra en su conjunto, y la excelente puesta al día también de M.C. Díaz y Díaz, «Introducción General» a *San Isidoro de Sevilla: Etimologías*, edición bilingüe de J. Oroz - M.A. Marcos, Madrid 1982, pp. 1-257, y especialmente las pp. 180-186.

<sup>9</sup> En A.-I. Magallón, *La tradición gramatical de «differentia» y «etymologia» hasta Isidoro de Sevilla*, Zaragoza 1996, esp. pp. 244 s.

<sup>10</sup> C. Codoñer, «Los *tituli* en las *Etymologiae*. Aportaciones al estudio de la transmisión del texto», en: *I Congreso Nacional de Latín Medieval*, León 1995, pp. 29-46.

<sup>11</sup> Sigo aquí a C. Codoñer, «Fases en la edición de las *Etymologiae*, con especial referencia al libro X», *Euphrosyne* 22, 1994, pp. 125-146, concretamente p. 144.

<sup>12</sup> Sin embargo, Codoñer piensa, a propósito de la *differentia* 232 (1992, p. 369), que Isidoro ha trabajado con fichas en las que generalmente aparecen las definiciones sin atribución de autor.

Así lo ha señalado Fontaine (1959-83, p. 773) para el caso del *De natura rerum*, la última parte del libro III y el libro XIII de las *Etimologías*, dedicados a la astronomía.

Y también lo hemos visto en el caso de dos obras encuadradas en el mundo gramatical, aunque estén tan alejadas en el tiempo como *De differentiis I* y *Etimologías* (cf. Magallón, A.-I. 1996, pp. 245 s.): por ejemplo, nos encontramos el caso de términos tratados en ambas obras, cuya mención está, a veces, restringida tan sólo al lema, como cuando trata de *inferus* en *De diff.* I, 5 y en *Etymol.* 14,9,10 pero sin presentar ningún tipo de coincidencias textuales, lo que podría indicar o bien la existencia de dos fichas sobre el mismo término, o el enriquecimiento de la ficha *a posteriori*, pues de haber poseído ya la definición que aparece en *Etimologías* no le habría importado consignarla en *De differentiis I*. Tal como vemos a lo largo de este repertorio, Isidoro puede unir en un solo lema hasta tres definiciones distintas, tengan o no mucho que ver, con la única presencia de un *item* unitivo entre una y otra.

Pero también hay otros casos que constituyen prácticamente repeticiones literales entre los términos tratados en ambas obras: esto sucede, por ejemplo, con los sustantivos abstractos *benignitas* y *bonitas* en *De diff.* I, 29 y sus adjetivos correspondientes, *benignus* y *bonus*, en *Etymol.* 10,24<sup>13</sup>; y también con *segnis* y *securus* en *De diff.* I, 61 y *Etymol.* 10,247<sup>14</sup>, que son casos que permiten aventurar que cuando aparecen nociones consolidadas para Isidoro vuelve a utilizarlas, caso de que trate los mismos términos en las *Etimologías*.

En segundo lugar, cuando percibimos cierta coincidencia textual entre ambas obras, entonces podemos constatar diversos tratamientos:

1. La información aparecida en *Etimologías* es más amplia y explica mejor los términos de una *differentia*, como es el caso de *De diff.* I 6 y *Etymol.* 5,38,1<sup>15</sup>. Sería otro caso de enriquecimiento de la ficha *a posteriori*.
2. Pero es que incluso podemos llegar, como en *De diff.* I 12 y *Etymol.* 5,30,20<sup>16</sup>, a que mientras en las *Etimologías* busca aproximar los dos términos (*hesternum* y *externum*), por contra en el *De diff.* I persiga su oposición semántica total (cf. *ad locum* Codoñer, C. 1992). La explicación posible obedecería a la distinta finalidad que preside cada una de las dos obras, pues algunas diferencias (cf. *De diff.* I 56<sup>17</sup>) podrían seguir mejor la pautas de la gramática

<sup>13</sup> Cf. *De diff.* I, 29: ...*benignitas sit virtus ad benefaciendum exposita, lenis, blanda, dulcis adloquio...*, *bonitas autem bene quidem facere et praestare quod poscitur parata est, non tamen novit suavis esse consortio et sua cunctos invitare dulcedine*; y *Etymol.* 10,24: *benignus est vir sponte ad benefaciendum paratus et dulcis adloquio. non autem multum distat benignus a bono, quia et ipse ad benefaciendum videtur expositus. Sed in eo differt quia potest bonus esse et tristior, et bene quidem facere et praestare quod poscitur, non tamen suavis esse novit consortio; benignus autem sua cunctos novit invitare dulcedine*.

<sup>14</sup> Cf. *De diff.* I, 61: *Inter inertem et segnem. Iners sine arte et ob hoc ne operis quidem ullius. Segnis quasi sine igne (quomodo securus sine cura), id est frigidus, per quod inutilem accipimus.* y *Etymol.* 10,247: *segnis, id est sine igni, ingenio carens. «se» autem sine significat, ut sedulus sine dolo. Securus, quasi sine cura; id est frigidus, per quod inutiles accipimus.*

<sup>15</sup> Cf. *De diff.* I, 6: *Inter aevum et saeculum. Quod aevum tantum tempus ostendit, saeculum vero et perpetuitatem et tempus. Unde et in saecula saeculorum dicimus; y Etymol.* 5,38,1-4: *saecula generationibus constant; et inde saecula, quod se sequantur ... (4) aevum est aetas perpetua, cuius neque initium neque extremum noscitur, quod Graeci vocant αἰῶνας; quod aliquando apud eos pro saeculo, aliquando pro aeterno ponitur.*

<sup>16</sup> *De diff.* I 12: *Inter hesternum et externum. Hesternum dicimus pridianum, externum autem extraneum, hoc est alienum, una diferencia que intenta avisar en contra de la relajación de la pronunciación y ortografía, y Etymol.* 5,30,20: *hesternum est pridie; et dictum hesternum ab eo quod iam dies ipse sit a nobis extraneus et praeterreundo alienus.*

<sup>17</sup> *De diff.* I 56: *Inter miserum et misellum. Miserum viventem adhuc dicimus, misellum mortuum y cf. ad locum Codoñer, C. 1992.*

normativa y estar más próximas, por tanto, a los problemas reales de los hablantes latinos de esa época, sin embargo, en las *Etimologías* volveríamos a los planteamientos léxicos del latín más clásico<sup>18</sup>.

El tercer caso de «reutilización de las fichas»<sup>19</sup> es el que se produce incluso dentro de la propia obra, lo que puede resultar quizá más sorprendente. Son, pues, estas repeticiones textuales dentro de las *Etimologías* lo que vamos a ver ahora con mayor detenimiento. Ya señalaba Fontaine (1959-83, p. 773, n. 2) que los extractos jurídicos del libro V de las *Etimologías* habían sido parcialmente utilizados en el libro II de la misma obra para exponer los ejercicios preparatorios de carácter jurídico dentro del cuadro de la cultura escolar oratoria. Pero se dan más repeticiones a lo largo de las *Etimologías*, propias de una obra compilada por lemas o entradas de una palabra-concepto que luego se organizan como una enciclopedia, como ya hemos dicho. Empezaremos a tratar desde las que estén situadas más lejos hasta llegar a las más próximas entre sí.

1. Repeticiones entre libros de la primera y segunda décadas. Podrían ser las más fáciles de explicar, en tanto que es posible que transcurriera bastante tiempo entre la redacción de una y otra. Entre las dos décadas y, en general, respecto a todo el volumen de repeticiones encontradas, el mayor número se da entre el libro III y el libro XIII, del que todo parece indicar, empezando por el pequeño prólogo que encabeza este último, que sería una obra independiente introducida posteriormente en las *Etimologías*. Junto a este bloque amplio de repeticiones encontramos otras aisladas, quizá no menos significativas, en tanto que confirman la idea de que Isidoro reutiliza sus textos en lugar de volver a la fuente original: así sucede con dos textos que traen una noticia tradicional referida al lobo<sup>20</sup> inspirados en un texto de Ambrosio<sup>21</sup>.

También entre las dos décadas se dan otras tres repeticiones<sup>22</sup> más entre el libro IX (concretamente del capítulo 2.º titulado *De gentium vocabulis*) y el libro XIV dedicado a

<sup>18</sup> Hemos estudiado una situación parecida entre los tratados de *orthographia* de vuelta al mundo clásico en lugar de enfrentar la realidad lingüística del momento en A.-I. Magallón, «Evolución del género *De orthographia* hasta Beda», en: *Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval*, León 1995, pp. 293-300.

<sup>19</sup> Que Isidoro se reutiliza a sí mismo es palpable cuando conocemos con seguridad la fuente —cosa que no siempre ocurre— y comprobamos cómo los textos isidorianos se parecen más entre sí que el originario. Véase, por ejemplo, el texto de Plácido, *CGL.*, 5,18: *Excrementum vero quod spuimus vel excreamus habetur. Item sementum virile unde animalium et hominum corpora concipiuntur. hinc creatores parentes dicuntur.* Y compruébense las adaptaciones isidorianas totalmente paralelas entre sí: *Etymol.* 9,5,5: *genitores autem a gignendo ... idem et creatores. crementum enim est semen masculi, unde animalium et hominum corpora concipiuntur. Hinc creatores parentes dicuntur.* Y 11,1,15: *Caro autem a creando est appellata. crementum enim semen est masculi, unde animalium et hominum corpora concipiuntur. Hinc et parentes creatores vocantur.*

<sup>20</sup> 1,37,28: *Aiunt enim rustici vocem hominem perdere, si eum lupus prior viderit. Unde et subito tacenti dici-*

*tur istud proverbium «lupus in fabula».* Recogida en 12,2,24: *... de quo rustici aiunt vocem hominem perdere, si eum lupus prior viderit. Unde et subito tacenti dicitur: «lupus in fabula».*

<sup>21</sup> Isidoro no ha respetado demasiado el texto que Ambrosio ofrece en *hex.* 6,4,26: *Lupus si prior hominem viderit, vocem eripit, et despicit eum tamquam victor vocis ablatae. Idem si se praevisum senserit deponit ferociam, non potest currere.* Véase también la misma idea en Plinio, *nat.* 8,79 y Solino, 2,35, entre otros.

<sup>22</sup> Concretamente entre 9,2,68: *in auxilium a rege Bithyniae evocati, regnum cum eo parta victoria diviserunt; sicque deinde Graecis admixti primum Gallograeci, nunc ex antiquo Gallorum nomine Galatae nuncupantur;* y 14,3,40: *in auxilium a rege Bithyniae evocati, regnum cum eo parta victoria diviserunt; sicque deinde Graecis admixti primum Gallograeci, nunc ex antiquo Gallorum nomine Galatae dicuntur.* Entre 9,2,87: *Umbri Italiae gens, Gallorum veterum propago, ... de quibus historiae perhibent eo quod tempore aquosae cladis imbribus superfuerint, [et ob hoc] Ὀμβροίους,* y 14,4,21: *Umbria vero, historiae narrant, eo quod tempore aquosae cladis imbribus superfuerit, et ob hoc Ὀμβροία,* ambos textos están inspirados con algunas modificaciones en Solino, 2,11 (y re-

*De terra et partibus*, y entre el libro IX y el XV un paralelismo textual riguroso con fuente conocida sobre el concepto de *domus* que corrobora la reutilización del texto ya isidoriano y la ignorancia de la fuente original<sup>23</sup>. Además, entre estos dos libros también se da otro paralelo que afecta a la definición de *iudex*<sup>24</sup>, sin fuente identificable con certeza y posiblemente proveniente de algún repertorio de fórmulas.

2. Repeticiones en la primera década: junto a las ya mencionadas entre el libro II y V, que son las más numerosas, encontramos esporádicas coincidencias como las del libro I con otros pasajes; por ejemplo, la de 1,3,4 y 10,1,191<sup>25</sup> en donde se afirma que la lengua hebrea es la madre de todas las lenguas; o entre 1,31,1 y 2,29,7<sup>26</sup>, lugares en los que se inserta la misma e idéntica definición del concepto de *differentia* para Isidoro, una definición que como ya estudiamos en otro lugar (cf. Magallón, A.-I. 1996, p. 232) pertenece a un repertorio retórico pero no recoge la riqueza de valores con que Isidoro la utiliza a lo largo de sus obras. También, encontramos otros casos de menor importancia como los de 3,21,3 y 6,18,11 con un ejemplo suelto del *Salterio*<sup>27</sup> en común, o 1,27,14 y 7,6,5 con una etimología de repertorio de *calamitas* (*a cadendo enim nomen sumpsit calamitas*), o la definición de *publicanus* en 9,4,32 y 10,1,227<sup>28</sup>, en donde ambos textos muestran una mayor cercanía entre sí que respecto de la fuente conocida.
3. Repeticiones en la segunda década: resulta especialmente llamativo en este sentido el capítulo X del libro XIX llamado *de constructione*, en el que el autor ha reutilizado sus propios materiales para componer este ejemplo de *patchwork* con las propias *Etimologías*: el capítulo comienza con una definición de lo que es *constructio* y otros términos afines como *instructio*, *aedificatio* e *instauratio*, y luego nos habla de sus cinco constituyentes principales: en primer lugar aparecen *fundamentum* y *caementum* (19,10,2) de forma idéntica a como son tratados en el cap. 8 del libro XV (*De partibus aedificiorum*) —de donde recibe mayor número de

producido literalmente por Servio, *ad Aen.* 12,273): *Gallorum veterum propaginem Umbros esse M. Antonius refert; hos eodem quod tempore aquosae cladis imbribus superfuerint, Umbrios Graece nominatos*. También entre 9,2,55: *eorum ad custodiam conlocati sunt. Phoenix, Cadmi frater, de Thebis Aegyptiorum in Syriam profectus, apud Sidonem regnavit, eosque populos*, y 14,3,18: *meridie Syria, ab occasu mare Magnum. Phoenix Cadmi frater de Thebis Aegyptiorum in Syriam profectus apud Sidonem regnavit, camque provinciam*.

<sup>23</sup> La fuente de la que proviene es Lactancio, *Inst.* 2,5,32 (CSEL 19, 119, 26): *Ut domus unius hominis habitaculum est et urbs unius populi, sic et mundus domicilium est totius generis humani*, que Isidoro recoge de un modo personal en 9,4,3: *domus unius familiae habitaculum est, sicut urbs unius populi, sicut orbis domicilium totius generis humani*, y lo hace reaparecer en 15,3,1: *est autem domus unius familiae habitatio, sicut urbs unius populi, sicut orbis domicilium totius generis humani*.

<sup>24</sup> Obsérvese la pequeña variación textual de los dos sinónimos *disputare* y *disceptare* en estas dos definiciones casi idénticas 9,4,14: *Iudices dicti quasi ius dicentes populo sive quod iure disceptent. iure autem disputare est iuste iudicare. non est autem iudex, si non est in eo iusti-*

*tia*.18,15,6: *Iudex dictus quasi ius dicens populo, sive quod iure disceptet. iure autem disceptare est iuste iudicare. non est autem iudex si non est in eo iustitia*.

<sup>25</sup> 1,3,4: *...sono alterius linguae litteram condidit, ut nosse possimus linguam Hebraicam omnium linguarum et litterarum esse matrem*. Y en 10,1,191: *«nugas, qui a lege recesserunt», ut nosse possimus linguam Hebraicam omnium linguarum esse matrem*.

<sup>26</sup> 1,31,1: *ut cum quaeritur quid inter regem sit et tyrannum, adiecta differentia, quid uterque sit*, y 2,29,7: *ut cum quaeritur quid intersit inter regem et tyrannum, adiecta differentia, quid uterque sit*.

<sup>27</sup> *Salterio* (81 [80],4): *...unde et in Psalterio dicitur: «canite in initio mensis tuba, in die insigni sollempnitatis vestrae»*.

<sup>28</sup> Proviene con adaptaciones de Hier., *in Math.* 18,17 (ML 26, 136): *Publicani enim vocantur secundum tropologiam qui saeculi sectantur lucra et exigunt vectigalia per negotiationes et fraudes ac furta scelerataque periuria* recogido en 9,4,32: *publicanus... sive qui vectigalia publica exigunt, vel qui per negotia saeculi lucra sectantur. unde et cognominati sunt*. Y en 10,1,227: *publicanus est qui vectigalia publica exigit. Vel qui per publica negotia saeculi lucra sectantur, unde et cognominati sunt*.

repeticiones el capítulo que aquí tratamos— concretamente en 15,18,1. A continuación entra una descripción de los tipos de piedras empleadas como material de construcción (19,10,3-14) que es única en la obra, pero acto seguido comienzan de nuevo las coincidencias textuales, y así encontramos recogidos los lemas y la explicación correspondiente de *tegulae* en 19,10,15<sup>29</sup>, de *laterculi* y *lateres*<sup>30</sup> que desarrollan conscientemente el tratamiento de 15,18,16, de *canalis* (en 15,18,16 y 19,10,28), y, finalmente, la de un grupo de lemas ya aparecidos en el libro XVI: especialmente *lutum* (en 19,10,18 e idéntico a 16,1,4<sup>31</sup>), seguido por el largo pasaje dedicado al yeso y la cal (de 19,10,19 e idéntico a 16,3,9-11), y para acabar el dedicado a *arena*<sup>32</sup>.

Entonces reaparece otro bloque de coincidencias con el capítulo *De partibus aedificiorum*, ya mencionado, que llega hasta el final: se trata concretamente del pasaje sobre las partes y los estilos de columnas que en el libro XV sigue el orden descriptivo de abajo a arriba: *bases*, *columnae* y *capitolia*<sup>33</sup>, mientras que en el libro XIX altera el orden posible en función del tamaño de las partes de las columnas, y comienza por los fustes o *columnae*, y continúa con la basa, el capitel y el arquitrabe<sup>34</sup>. Siguiendo con la reutilización del libro XV desciende en su exposición hasta el suelo con *pavimenta*<sup>35</sup>, al que le da un tratamiento ligeramente distinto, para acabar con *ostracus*<sup>36</sup> y otros lemas como *canalis*

<sup>29</sup> 19,10,15: *Tegulae vocatae quod tegant aedes, et imbrices quod accipiant imbres. Tegulae autem primae positionis nomen cuius diminutivum tigillum*, aportando más información que en 15,8,15: *Tegulae, quod tegant aedes; et imbrices, quod accipiant imbres.*

<sup>30</sup> 19,10,16: *Laterculi vero vocati quod lati formantur circumactis undique quattuor tabulis. Lateres autem crudi sunt, qui et ipsi inde nominati quod lati ligneis formis efficiuntur.* Mientras que son tratados sin diferencia alguna en 15,18,16: *Lateres et laterculi, quod lati formantur circumactis undique quattuor tabulis.*

<sup>31</sup> Cf. 19,10,18: *lutum vocatum quidam per antiphrasin putant, quod non sit mundum; nam omne lutum mundum est.*

<sup>32</sup> Recogido íntegramente en 16,3,11: *arena ab ariditate dicta, non ab adhaerendo in fabricis, ut quidam volunt. Huius probatio, si manu inpressa stridet, aut si in vestem candidam sparsa nihil sordis relinquat*, si bien en el caso de 19,10,21: *arena ab areditate dicta, non ab adhaerendo, ...*, aparece como étimo un *hápax* de creación isidoriana, cf. A.-I. Magallón García, *Á Concordance to the Etymologies of Isidor of Sevilla*, (Alpha-Omega, Reihe A, Bd. CXX), Hildesheim, Olms-Weidmann, 1995, s.v., y Magallón (1996, pp. 375-385) sobre el rendimiento de los étimos de reconstrucción en Isidoro de Sevilla.

<sup>33</sup> Empieza por 15,8,13: *bases futurarum sunt columnarum, quae a fundamento consurgunt et superpositae fabricae sustinent.* «Bases» autem nomen petrae est fortissimae Syro sermone. Y sigue en 15,8,14: *Columnae pro longitudine et rotunditate vocatae, in quibus totius fabricae pondus erigitur. Antiqua ratio erat columnarum altitudinis tertia pars latitudinum. Genera rotundarum quattuor: Doricae, Ionicae, Tuscanicae, Corinthiae, mensura crassitudinis et altitudinis inter se distantes. Quintum genus est earum quae vo-*

*cantur Atticae, quaternis angulis aut amplius, paribus laterum intervallis.* Y, acto seguido, remata la descripción con los capiteles y los arquitrabes en 15,8,15: *Capitolia dicta quod sint columnarum capita, sicut super collum caput. Epistolia sunt quae super capitella columnarum ponuntur; et est Graecum.* [id. est supermissa].

<sup>34</sup> Comienza con 19,10,22: *Columnae pro longitudine et rotunditate vocatae, in quibus totius fabricae pondus erigitur. antiqua ratio erat columnarum altitudinis tertia pars latitudinum. genera rotundarum quattuor: Doricae, Ionicae, Tuscanicae, Corinthiae, mensura crassitudinis et altitudinis inter se distantes. quintum genus est earum quae vocantur Atticae, quaternis angulis aut amplius, paribus laterum intervallis.* Y luego la base, el capitel y el arquitrabe en 19,10,22-24: *Bases futurarum sunt columnarum, quae a fundamento consurgunt, et superpositae fabricae sustinent pondus. Basis autem nomen petrae est fortissimae Syro sermone. Capitolia dicta quod sint columnarum capita, quasi super collum caput. Epistolia sunt quae super capitella columnarum ponuntur; et est Graecum.*

<sup>35</sup> 15,8,10: *Pavimenta originem apud Graecos habent elaborata arte picturae; lithostrota parvulis crustis ac tesellis tinctis in varios colores. Vocata autem pavimenta eo quod paviantur, id est caedantur. Unde et pavor, quia caedit cor.* Recogido de manera abreviada en el libro 19,10,25: *Pavimenta originem operis a Graecis habent; vocata autem pavimenta eo quod paviantur, id est caedantur. Unde et pavor, quia caedit cor.*

<sup>36</sup> Cf. 15,8,11: *Ostracus est pavimentum testaceum, eo quod fractis testis calce admixto feriat; testa enim Graeci ὄστρα dicunt.* Y lo mismo en 19,10,26: *Ostracus est pavimentum testaceum, eo quod fractis testis calce admixto feriat; testam enim Graeci ὄστρα dicunt.*

(idéntico en 15,18,16 y 19,10,20) y *fistula* (en 15,18,17 y 19,10,29<sup>37</sup>). Únicamente al margen del libro XV inserta literalmente en esta última parte el lema *rudus* (19,10,27), también tratado antes en el 16,3,8<sup>38</sup>, y conectado con lo anterior por ser parte del lecho sobre el que se construye el pavimento. Por lo que vamos viendo la reutilización de Isidoro de sus propios textos como fuente para capítulos posteriores —así lo vemos a tenor de los textos de Plinio y Vitruvio que ha utilizado en estos pasajes de los libros XV y XIX— no suele escapar a la tendencia general de adaptación que sufren los textos que ha podido copiar en ficha: o bien rondan la extensión de unas veinte palabras, o son redistribuidos y fragmentados en párrafos distintos<sup>39</sup>.

Por otro lado, dentro de este mismo libro XV, el capítulo 2 titulado *de aedificiis publicis* es objeto de abundantes repeticiones con el libro XVIII, en donde desarrolla en forma de capítulo el lema apenas definido en el libro XV; p. ej., la definición de *forus*<sup>40</sup> en 15,2,27 vuelve a aparecer casi idénticamente en 18,15,1<sup>41</sup> 18,15,1: *Forus est exercendarum litium locus, a fando dictus [sive a Foroneo rege, qui primus Graecis leges dedit]. Qui locus et Prorostra vocatur ab eo quod ex bello Punico captis navibus Carthaginensium rostra ablata sunt, et in foro Romano praefixa, ut esset huius insigne victoriae.* para principiar el capítulo *de foro* en el que tras la descripción del lugar se introducen las actividades allí realizadas con una frase de transición quizás demasiado abrupta: *constat autem forus causa, lege et iudice.* Y lo mismo sucede con la definición de *circus* en 15,2,33<sup>42</sup>, luego insertada en un capítulo más amplio y monográfico titulado *de circo* en 18,28<sup>43</sup>, e igualmente con la definición de *theatrum* en 15,2,34<sup>44</sup> y su reaparición en el capítulo monográfico *de teatro* en 18,42<sup>45</sup>. También encontramos otro pasaje del libro XV y de su capítulo 2 dedicado esta vez a *farum* (15,2,37) que es recogido íntegramente en 20,10,10<sup>46</sup> pero con el reconocimiento implícito de ello a tenor de la expresión inserta en el pasaje de *sicut supra praediximus*. A su vez comprobamos que el fragmento de la noticia de la *Hydra* en los libros XI y XII donde la literalidad con la

<sup>37</sup> En este caso el texto aporta la siguiente explicación en 19,10,29: *formae earum ... , per quas aquae per certos modulos dividuntur. E quibus est uncia et quinarria, digitus quadratus, digitus rotundus, et ceteri modi quique.*

<sup>38</sup> Cf. 16,3,8: *rudus artifices appellant lapides contusos et calce admixtos, quos in pavimentis faciendis superfundunt; unde et rudera dicuntur.*

<sup>39</sup> Así lo ha señalado M. Rodríguez-Pantoja para las fuentes en las que se inspira en el libro XIX en su edición del mismo: *Isidoro de Sevilla, Etimologías, libro XIX*, París 1995, p. 23.

<sup>40</sup> Cf. 15,2,27: *Forus est exercendarum litium locus a fando dictus [sive a Phoroneo rege, qui primus Graecis leges dedit]. Haec loca et prorostra vocantur ideo quod ex bello Punico captis navibus Carthaginensium rostra ablata sunt, et in foro Romano praefixa ut esset huius insigne victoriae.*

<sup>41</sup> 18,15,1: *Forus est exercendarum litium locus, a fando dictus [sive a Foroneo rege, qui primus Graecis leges dedit]. Qui locus et Prorostra vocatur ab eo quod ex bello Punico captis navibus Carthaginensium rostra ablata sunt, et in foro Romano praefixa, ut esset huius insigne victoriae.*

<sup>42</sup> 15,2,33: *Circum Romani dictum putant a circuitu equorum, eo quod ibi circum metas equi currant.*

<sup>43</sup> Cf. 18,28,1-2: *Est autem circus omne illud spatium quod circuire equi solent. Hunc Romani dictum putant a circuitu equorum, eo quod ibi circum metas equi currant.*

<sup>44</sup> 15,2,34: *Theatrum autem ab spectaculo nominatum, ἀπὸ τῆς θεωρίας quod in eo populus stans desuper atque spectans ludos scenicos contempleretur.*

<sup>45</sup> 18,42,1: *Theatrum autem ab spectaculo nominatum, ἀπὸ τῆς θεωρίας quod in eo populus stans desuper atque spectans ludos scenicos contempleretur.*

<sup>46</sup> Cf. 20,10,10 (=15,2,37): *Farum turris est maxima, quam Graeci ac Latini in commune ex ipsius rei usu farum appellarunt eo quod flammularum indicio longe videatur a navigantibus, sicut supra praediximus, qualem Ptolemaeus iuxta Alexandriam construxisse octingentis talentis traditur. Usus eius est nocturno navium cursu ignes ostendere ad pronuntianda vada portusque introitus, ne decepti tenebris navigantes in scopulos incidant: nam Alexandria fallacibus vadis insidiosos accessus habet. Hinc igitur in portibus machinas ad praelucendi ministerium fabricatas pharos dicunt; nam φῶς lux est, ὄρος visio dicitur. Unde et Lucifer Graece Φωσφόρος appellatur.*

que es seguida por ambos textos la fuente de Servio, *ad Aen.*, 6, 287<sup>47</sup>, no nos permite aclarar si en ambos libros se ha vuelto a la fuente original o proviene directamente del *excerptum* de Isidoro<sup>48</sup>.

4. Repeticiones entre pasajes del mismo libro<sup>49</sup>: en este caso nos limitaremos a consignar las repeticiones constatadas; para empezar, dentro del libro I, la definición y etimología de *ars* 1,1,2 y 1,5,2; y la forma y el significado de la letra griega  $\Theta$  en 1,3,8 y 1,24,1. Dentro del libro II, la definición y el ejemplo de *prosopoia* en 2,13,1 y 2,21,45; y la definición y el ejemplo de *chria* en 2,11,1-2 y 2,21,14. Dentro del libro III, la descripción sobre los vientos *Boreus* y *Australis* en 3,33,1 y 3,37,1. Dentro del libro IV, la definición de la enfermedad crónica en 4,6,1 y 4,7,1. Dentro del libro IX, la definición de *burgi* en 9,2,99 y 9,4,28. Dentro del libro X, la descripción del efecto del temor<sup>50</sup> en 10,1,102 y 10,1,272. Dentro del libro XII, la descripción de la relación entre el cangrejo y el escorpión en 12,6,17 y 12,6,51 (proveniente de Plinio, *nat.* 20, 120). Dentro del libro XVI, la descripción de *nomisma* en 16,18,9 y 16,25,14. Y, por último, dentro del libro XIX, la descripción de *scapha* en 19,1,21 y 19,1,26.

¿Qué hemos visto más llamativo después del recuento de las repeticiones? Que abundan en unas zonas de la obra y apenas existen en otras: están prácticamente preservados, si exceptuamos dos casos<sup>51</sup>, el libro IV, de medicina<sup>52</sup>, los libros VI-VIII, que son los pertenecientes al ámbito

<sup>47</sup> Cf. Servio, *ad Aen.*, 6, 287: *Hydrum... sed Latine excetra dicitur, quod uno caeso tria capita excrescebant. Sed constat Hydrum locum fuisse evomentem aquas, vastantes vicinam civitatem, in quo, uno meatu clauso, multi erumpebant: quod Hercules videns loca ipsa exussit, et sic aquae clausit meatus. nam Hydra ab aqua dicta est.*

<sup>48</sup> Siguen el texto de Servio, 11,3,34-35: *Dicunt et Hydrum serpentem cum novem capitibus, quae Latine excetra dicitur, quod uno caeso tria capita excrescebant. Sed constat Hydrum locum fuisse evomentem aquas, vastantem vicinam civitatem, in quo uno meatu clauso multi erumpebant. Quod Hercules videns loca ipsa exussit, et sic aquae clausit meatus. Nam hydra ab aqua dicta est.* Y 12,4,23: *Hydra draco multorum capitum,.... Haec Latine excetra dicitur, quod uno caeso tria capita excrescebant. Sed hoc fabulosum est: nam constat Hydrum locum fuisse evomentem aquas, vastantes vicinam civitatem, in quo, uno meatu clauso, multi erumpebant: quod Hercules videns loca ipsa exussit, et sic aquae clausit meatus. Nam Hydra ab aqua dicta est.*

<sup>49</sup> Omitimos las encontradas dentro del libro XV, muy próximas y consideradas posiblemente como una inserción de un copista laborioso: 15,4,15: *quod in eo lector vel psalmista positus in publico conspici a populo possit, quo liberius audiatur;* y 15,4,17: *[ut in eo lector vel psalmista positus in publico conspici a populo possit, quo liberius audiatur].*

<sup>50</sup> Con las correspondientes variaciones textuales que posibilitan que la definición encaje mejor en cada uno de los contextos en 10,1,102: *a praecordia fugiens contrahit sanguis. nam timor sanguinem gelat, qui coactus gignit formidinem, unde est illud:...*; y en 10,1,272: *ti-*

*midus, quod timeat diu, id est sanguine; nam timor sanguinem gelat, qui coactus gignit timorem.*

<sup>51</sup> Tan sólo hemos constatado dos paralelismos entre un pasaje de este libro y otro del libro III en los que se alaba el poder terapéutico de la música, concretamente en 3,17,3: *Excitos quoque animos musica sedat, sicut de David legitur, qui ab spiritu immundo Saulem arte modulationis eripuit.* Y en 4,13,3: *...nam multa sunt quae in aegris hominibus per hanc disciplinam (s.e. Musicam) facta leguntur; sicut de David legitur, qui ab spiritu immundo Saulem arte modulationis eripuit.* Además hemos visto otro con el libro XVII, probablemente extraído de algún repertorio temático afín a la medicina y la fitoterapia, en 4,12,2: *Thymianana lingua graeca vocatur quod sit odorabile. nam thymum dicitur flos qui odorem refert. de quo Vergilius: «redolentque thymo».* Y retomado con ligeras variaciones en 17,9,12: *Thymum appellatum quod flos eius odorem refert. de quo Vergilius: «redolentque thymo fragrantia mella».*

<sup>52</sup> Recordemos que no aparece en algunos manuscritos antiguos que van encabezados con la dedicatoria al rey Sisebuto, y que su ausencia no resta coherencia, más bien al contrario, al posible reparto original en tres libros que proponía W. Porzig en «Die Rezensionen der *Etymologiae* des Isidorus von Sevilla», *Hermes* 72, 1937, pp. 129-170, y que era asumido por M. Reydellet en «La diffusion des *Origines* d'Isidore de Séville au Haut Moyen Âge», *MEFR* 78, 1966, p. 395. Véanse además, sobre la historia particular de este libro en el proceso de creación de las *Etymologiae*, las indicaciones de Codofier (1995, pp. 34-36) sobre su ausencia en el primer proyecto isidoriano y sobre lo discutible de su plena atribución a dicho autor.

doctrinal, el X, ese libro-glosario distinto también por organizarse alfabéticamente frente al resto de la obra<sup>53</sup>, y el libro XVII que es un tratado específico que se ocupa conjuntamente de agricultura y botánica. Todos ellos constituyen unidades temáticas, de mayor o menor extensión, que posiblemente como eco de una creación aislada también han recibido un tratamiento diferenciado en la historia de su transmisión textual.

No obstante, resulta imposible dar una explicación conjunta y desde el mismo punto de vista a todas las repeticiones que aquí hemos ido mencionando y que intentábamos clasificar entreviendo una posible motivación. Además sabemos que las soluciones unitarias a los problemas de la obra isidoriana acaban resultando siempre parciales.

Hasta ahora hemos constatado la existencia de una organización material del método de trabajo mediante un fichero, pero no olvidemos que también existe una organización mental que puede explicar las repeticiones. Nos referimos a lo que J. Fontaine<sup>54</sup> denominó la «tradición difusa» —en cuyo seno nacería el germen de las *Etimologías*— definida como una amplia corriente de ideas ligada a fórmulas y a un vocabulario técnico tradicional cuya vía de transmisión es a menudo oral. Es decir, se trata de una manera de organizar el conocimiento, posiblemente ya existente en las escuelas, que va a impregnar las diversas manifestaciones de literatura didáctica de la época<sup>55</sup>.

En efecto, es en el seno de una tradición donde la oralidad todavía es muy importante donde debemos inscribir la obra en concreto, para estudiar el problema que tratamos en estas páginas. Pues, sin duda, es el *marco de lectura* —entendida ésta como acercamiento (de lectura o de consulta) del receptor a la obra—, en el que se desarrolla una obra con una difusión tan amplia como la que tuvieron las *Etimologías* de Isidoro, lo que condiciona orgánicamente la creación de ésta<sup>56</sup>.

Y, así, a modo de conclusión podemos ver que las posibles explicaciones sobre las repeticiones que hemos mencionado aquí pueden recibir una valoración totalmente opuesta. Por un lado, la opinión más generalizada —pero también desde un punto de vista quizá extemporáneo a Isidoro— pasa por considerar estas repeticiones como rasgos «defectuosos» achacables a tres agentes:

- a) a la labor de un *scriptorium* demasiado especializado pero también demasiado autorizado por un Isidoro con múltiples ocupaciones derivadas de su cargo eclesiástico, que entregó como acabada una obra carente en su fase final de la supervisión imprescindible de su autor (estamos pensando en las noticias que se extraen de la correspondencia entre Isidoro y Braulio);

<sup>53</sup> Y que además es el único de los libros que lleva un doble prólogo, el que encabeza el libro y el que aparece tras el título «de quibusdam vocabulis hominum». Esperamos que cuando vea la luz la edición que C. Codóñer prepara de este glosario se puedan aclarar estos aspectos.

<sup>54</sup> J. Fontaine, «Problèmes de méthode dans l'étude des sources isidorienes», en: *Isidoriana*, León 1961, pp. 115-131, cf. especialmente p. 122: «... lors de sa rédaction, toute autorité textuelle précise, pour s'en remettre aux souvenirs ou aux réminiscences d'une "tradition diffuse": entendons par là un vaste courant d'idées, lié à des formules et un vocabulaire de caractère technique traditionnel, et transmis par voie souvent orale».

<sup>55</sup> Tampoco hay que olvidar de qué tipo de obra estamos hablando, dada su proximidad a la moda del «centón» de éxito creciente en los ambientes litúrgicos y literarios del s. VI, así como su aparición en el curso de una época en la que se redactan los grandes léxicos etimológicos. En suma, las *Etimologías* guardan una estrecha relación con la civilización del *Digesto*, como muy bien apuntaba J. Fontaine en (1959-83, p. 765).

<sup>56</sup> Aunque no se centra particularmente en las *Etimologías* resulta de gran utilidad consultar las páginas que M. Banniard, *Viva voce. Communication écrite et communication orale du IV<sup>e</sup> au IX<sup>e</sup> siècle en Occident latin*, Paris 1992, pp. 181-248, le dedica a la conciencia que Isidoro tenía del receptor potencial de sus obras.

- b) achacables también, y en conexión con lo anterior, a que el propio autor se vio obligado a hacer pública su obra, cuando ni siquiera había llegado a la fase de borrador definitivo. Recordemos que es muy posible que hacia el 620 apareciera una primera versión de las *Etimologías*, pero que todavía faltarían al menos dos ediciones más, si bien parciales, hasta llegar a la que Braulio tuvo que organizar en libros<sup>57</sup>. Así lo confirman también los numerosos lemas vacíos o sin desarrollar que aparecen a lo largo de la obra —algunos en el libro X y en ciertos libros de la 2.<sup>a</sup> mitad de la segunda década—, y por tanto justificaría que las repeticiones pudieran darse precisamente entre los libros de la 2.<sup>a</sup> década<sup>58</sup> —aunque lo cierto es que atestiguamos dichas repeticiones a lo largo de toda la obra—. En este sentido se decanta un poco la opinión de Díaz y Díaz<sup>59</sup>, cuando ve en la obra un intento de hacer encajar la información, sin toda la elaboración precisa, en el esquema enciclopédico de los 20 libros;
- c) atribuibles, por último, quizá al modo independiente de redacción de esta obra, proveniente de un conjunto de libros autónomos que en su globalidad constituían una enciclopedia.

Pero también algunas de estas repeticiones podrían ser valoradas de otro modo, y considerarse deliberadas y, por tanto, ser características intrínsecas de la composición de esta enciclopedia y de su relación con el receptor de la misma, en tanto que de un género didáctico se trata.

Por eso, si aceptamos que la redacción autónoma de los distintos libros, luego ensamblados en un todo, posibilita la aparición de estas repeticiones, también es cierto que el lector instruido (y volvemos aquí al marco de lectura de la época) podría seguir considerándola como una enciclopedia de consulta incidental, y no de lectura seguida, en la que ciertas repeticiones, como las de definiciones importantes<sup>60</sup>, o las del libro XV con otros de la segunda década, permitiesen que nada quedase por supuesto.

<sup>57</sup> Recuérdese el texto de la *Renotatio* (sigo la edición de C.H. Lynch - P. Galindo, *San Braulio de Zaragoza*, Madrid 1950, p. 358) en el que dice: *Etymologiarum codicem nimiae magnitudinis, distinctum ab eo titulis, non libris: quem quia rogatu meo fecit, quamvis imperfectum ipse reliquerit, ego in XX libros divisi*, adoptando la lectura *XX* en lugar de *quindecim* transmitida por el *cod. Legion.* 22, tal como hacen la mayoría de estudiosos, cf. Díaz y Díaz, M.C. 1982, pp. 174 y ss.

<sup>58</sup> En cambio C. Codoñer (1994), «Fases...», habla de la mayor cohesión de la 2.<sup>a</sup> década.

<sup>59</sup> Véanse los términos literales con los que se expresa sobre el reparto del contenido en las *Etimologías* M.C. Díaz y Díaz (1982, pp. 176 s.): «En cualquier análisis que se haga con método y teniendo en cuenta los datos de la tradición manuscrita, se puede ver con claridad que, en la situación actual, abundan profundos desajustes: ciertos libros resultan de contenido irreductible; otros otorgan a los temas correspondientes más importancia de la esperable; en fin, ciertas cuestiones parecen repartidas bajo ángulos distintos en libros diferentes cuando habría sido más conveniente y deseable unificar los lemas y ofrecer toda la variedad de elementos que comportan. La materia se ha forzado a menudo para lograr introducir todo el abigarrado contenido en veinte

libros, lo que prueba, sin lugar a dudas, que hay un deseo irreprimible de dividir la enciclopedia en veinte partes, cueste lo que cueste, excepto mediante supresiones».

<sup>60</sup> Por ejemplo, alguna definición como la proveniente de Casiodoro, *Inst.* 2,3,6 que aparece en los siguientes pasajes: 2,24,14-15: *doctrinalis dicitur scientia, quae abstractam considerat quantitatem. abstracta enim quantitas dicitur, quam intellectu a materia separantes, vel ab aliis accidentibus, ut est par, impar, vel ab huiusmodi, in sola ratiocinatione tractamus. cuius species sunt quattuor: Astronomia est disciplina, quae cursus caelestium siderumque figuras contemplatur omnes, et habitudines stellarum circa se et circa terram indagabili ratione percurrit.* Repetido prácticamente literal en la *praefatio* del libro III: *Latine dicitur doctrinalis scientia, quae abstractam considerat quantitatem. abstracta enim quantitas est, quam intellectu a materia separantes, vel ab aliis accidentibus, ut est par, impar, vel ab aliis huiusmodi in sola ratiocinatione tractamus. cuius species sunt quattuor: ... et formarum. Astronomia est disciplina quae cursus caelestium siderum atque figuras contemplatur omnes atque habitudines stellarum.* Y la definición casi igual en 3,24,1: *Astronomia est astrorum lex, quae cursus caelestium siderum et figuras et habitudines stellarum circa se et circa terram indagabili ratione percurrit.*

Además podemos estar pensando en otro tipo de destinatario como el monje semi-instruido al que le leen la obra durante la comida en el comedor común del monasterio, según recoge el propio Isidoro en la *Regla de Monjes* 9,2, como un mecanismo más para adquirir mayores conocimientos, cristianos o paganos. Su funcionalidad, entonces, sería totalmente explicable desde el punto de vista de intentar subrayar lo importante<sup>61</sup> mediante la repetición como es propio de la sociedad visigótica en que la comunicación oral va desplazando a la comunicación escrita.

ANA-ISABEL MAGALLÓN GARCÍA  
*Universidad de Zaragoza*  
*Área de Filología Latina*  
*Facultad de Filosofía y Letras*  
 50009 -Zaragoza  
 anaismg@posta.unizar.es

<sup>61</sup> Tal como parece pensar a propósito de las *Sententiae* isidorianas F.J. Lozano Sebastián, «Investigación sobre las fuentes de las “Sentencias” de San Isidoro de Sevilla, Libro II, Capítulos VII-XXVI», *Studium Legionense* 15, 1975, pp. 31-99, en particular dentro del apartado «Valoración de los resultados obtenidos» (pp. 91-96) cuando dice en p. 96: «el hecho de que un autor repita una misma idea en dos lugares diferentes es algo bastante normal y que puede suceder con frecuencia. Pero cuando los paralelismos no afectan sólo a la idea, sino

también a la redacción coincidiendo los términos gramaticales no podemos atribuirlo a un azar. Máxime en el caso de S. Isidoro para el que la composición no es un simple pasar al papel un concepto propio sino meticolosa elaboración a partir de un escrito que le sirve de fuente... Por otra parte, toda repetición de una idea es, al menos, índice de la importancia que ocupa en la mente de su autor. Una frase encontrada en dos contextos diferentes puede ser valorada más justamente a la vista de aquellos».